

RESULTADOS

1. Reconstrucción de la experiencia

Esta parte del proyecto consiste en la recuperación de información recogida en las siguientes entrevistas:

Se llevó a cabo una serie de entrevistas para describir la experiencia de Gustavo Rodríguez Zárate, a quien a lo largo del trabajo se ha llamado “educador social”, como principal promotor de los jóvenes voluntarios que se integran al C. C. P., A. C. Cabe reiterar que el educador social combina su labor de párroco con la de promotor de jóvenes voluntarios en el C. C. P., A. C.

Entrevistas en donde se recoge la experiencia de Laura A. Cárdenas Rodríguez, quien al momento de realizar este trabajo se encontraba llevando a cabo una Tesina para obtener el grado de Licenciada en Relaciones Internacionales por la Universidad de Las Américas en el estado de Puebla⁴ (UDLAP), México; la experiencia de Jorge M. Núñez Villegas, quien se integró a la organización habiendo concluido ya sus estudios en Artes Plásticas también en la UDLAP; y la experiencia de Martha Esther Sánchez Aguilar,

⁴ Es una universidad privada a donde asisten jóvenes de familias que pertenecen a la clase media, media-alta, y en donde el C. C. P., A. C. tiene acuerdos para recibir jóvenes que necesitan hacer su servicio social o que necesitan cumplir con ciertas tareas académicas como tesis, proyectos, etc. Se le puede consultar en la web: <http://www.udlap.mx/>

egresada de la UDLAP en el año 2006 y quien colaboró en varios proyectos que el C. C. P., A. C. llevó previo al mismo año hasta que salió en marzo del siguiente año.

1.1. La experiencia del educador social

El educador social es el tipo de persona que aprende por medio de la práctica y después descubre que hay teóricos que han escrito sobre lo aprendido por él. Este fue el caso con la teoría de espacios de encuentro de Carl Rogers y con la Teología de la Liberación.

Posteriormente, confrontó lo que había aprendido de la praxis con la Biblia y la propuesta bíblica para no caer en contradicciones entre su labor religiosa y su trabajo como educador social; comprendió que también el libro sagrado daba cuenta de lo mismo. “Crear espacios de encuentro para que se crezca como persona y entre personas desde mi experiencia religiosa” (el educador social, 2 de diciembre, 2009).

El educador social inició su práctica con personas adultas en las comunidades rurales por medio de talleres dirigidos. La necesidad de estos talleres surgía a partir de los procesos que vivían las personas mismas; por ejemplo, la mujer que echa tortillas para comer todos los días; al inicio lo hacía de una manera inconsciente, sin comprender qué hacía primero y qué venía después. Posterior al taller, fue desarrollando conciencia del orden de los pasos que tenía que llevar a cabo para tener una tortilla en su mesa. En un taller que dio a un grupo de hombres Totonacos⁵ puso frente a ellos los objetos que más

5 Grupo étnico propio de la zona nororiental del estado de Puebla y norte del estado de Veracruz en la zona centro-oriente de México.

utilizaban en su vida diaria —machete, botella de licor y morral—; al verlos comenzaron a expresar, libremente, todo lo que esos objetos significaban en sus vidas. Al verbalizarlo lograron ser conscientes del significado que dichos objetos tienen para ellos en su vida.

Cuando el educador social comenzó a visitar las comunidades, empezó a darse cuenta que entre la gente existía una cultura “*agachada*”, “*fatalista*”, de “*así es*”, “*sometida*”, lo que lo hizo comprender que él tenía que hacer algo para ayudar a esas personas, para que se desarrollaran como personas libres y autónomas y fue entonces cuando decidió poner en marcha los talleres.

Él considera que sólo de esta manera pudo llegarle a la gente, sin tener que “ *echar rollo*” a las personas sobre cosas incomprensibles para ellos en un lenguaje igual de incomprensible. Así lo expresa en la Entrevista No. 2 (ver Apéndice B): “Fue cuando descubrí que hay que poner los instrumentos que sí conocen para que la gente hable en lugar de hacerles preguntas de lo que no saben”.

Este trabajo que ha llevado a cabo con los adultos le sirvió de aprendizaje respecto a la cultura juvenil; de nada sirve sentarse a “ *echar rollo*” a los jóvenes porque entonces ellos se cierran y no permiten a nadie entrar en su mundo.

El educador social ha tenido, a lo largo de su experiencia formadora, un principio fundamental, la necesidad de, como él mismo lo menciona (Ver Apéndice B), “*entrar a un despojo cultural, despojo de mentalidad*”, pero sobre todo, “*liberarse de prejuicios*” para que, de esta manera, se logre “*sentir lo que es tan importante para ellos*”. Esto con el fin de poder trabajar con los jóvenes objetivamente.

Él da ejemplos muy concretos respecto a lo anterior. Un joven con una *arracada*, una joven con un tatuaje o un par de jóvenes con un *piercing* están expresando algo que

no sabemos, sólo se logra ver el símbolo, la señal, mas no es posible comprender su sentir o motivación para hacerlo. Es necesario “*meterse en sus zapatos*”, se trata de que el adulto se despoje de sus prejuicios respecto a estos símbolos para comprender qué los motivó a hacerlo.

Es por todo lo anterior que para el educador social es imprescindible sensibilizarse a la naturaleza de los jóvenes y comprender que son seres humanos, como todos los demás, cambiantes en sus causas; así es como también ha aprendido a entender sus procesos. Es por ello que a todos los jóvenes, sean de la UDLAP, de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla⁶ o de la calle, les da el mismo trato, libre de prejuicios.

Sin embargo, existe una gran dificultad para lograr que verdaderamente se alcance ese despojo personal que se menciona. De acuerdo con el educador social, el miedo a perder la identidad propia prevalece todo el tiempo, no importa si se trabaja con niños o con jóvenes. Para él mismo ha sido muy importante aprender a vivir con la identidad propia, con sus propios procesos, y a la vez ser capaz de involucrarse en nuevas identidades, como la de los jóvenes o la de los indígenas, por poner un ejemplo.

Se puede o no estar de acuerdo con las actividades y acciones de las demás personas, pero eso no es obstáculo para establecer empatía con los chavos, por ejemplo. Cuando se logra esta empatía los jóvenes se abren, se conectan y escuchan; el educador social ha aprendido que la juventud sólo busca que se le escuche y se le respete tanto en

⁶ Benemérita Universidad de Puebla. Universidad pública más representativa del estado de Puebla en México, con la que el C. C. P., A. C. ha establecido convenios, y tiene a algunos profesores como sus principales contactos; se le puede consultar en la web <http://www.buap.mx/>

sus momentos como en sus procesos. Se puede encontrar grupos de jóvenes en el antro, en el café, en motocicleta, etc., pero siempre respetándolos, no juzgándolos.

Así que para el trabajo con los jóvenes en el C.C.P., A.C. se debe aprender a ser tolerante y a abrir el espacio para el diálogo. El diálogo para el educador social consiste en dos preguntas claves:

¿Qué te entristece? y ¿qué te alegra?

En apariencia parece poco importante este diálogo. Sin embargo, se trata de poner en palabras dos sentimientos encontrados, opuestos o no, con el fin de promover la verdadera comunicación en cualquier grupo de personas. No importa si es con jóvenes, niños o entre adultos.

El educador social lleva 40 años trabajando con grupos de jóvenes. En un principio fueron grupos de la pastoral juvenil, grupos de jóvenes comunitarios, hasta llegar universitarios en servicio social, y a pesar que el tiempo ha cambiado, él ha detectado que en todo grupo de jóvenes existe la misma necesidad de ser escuchados y de espacios de encuentro en los cuales no sean juzgados, criticados y condenados por sus acciones. Es más, él considera que en este tiempo de postmodernidad esta necesidad en ellos se ha acrecentado debido a que cada vez hay más desintegración familiar, menos comunicación, más consumismo, más egocentrismo, más dispersión, más movilidad humana.

Lo que ha motivado su experiencia con la juventud, desde siempre, es la creación de estos “espacios de encuentro” para cualquier grupo de personas, en este caso, para los jóvenes, para los campesinos y para personas que viven en las comunidades. La finalidad última al crear estos espacios es que las personas se sientan valoradas y promovidas en su

desarrollo sintiéndose en confianza por medio de la interrelación e igualdad con otros. Al promoverse uno se promueven todos, y al promoverse todos se promueve uno.

Esto último constituye otro de los grandes pilares sobre los que se fundamenta el trabajo con los jóvenes voluntarios en el C. C. P., A. C.

El educador social tiene una manera muy especial de promover el trabajo con los jóvenes y para explicitarla hace una alegoría con el arte de cocinar: “un grupo de mujeres prepara un platillo succulento y cuando terminan dicen ‘Nos salió padre, aunque no sabemos cómo fue que lo hicimos’”, mientras que una cocinera experta prepara ese mismo platillo pero consciente de los ingredientes que necesita y de la sazón que lleva. Así que le sale todavía mejor”.

Esta diferencia para preparar un mismo platillo se debe a que la cocinera experta siguió una serie de pasos para lograr correctamente la mezcla de los ingredientes. Así también, el proceso de la conciencia tiene un orden de pasos para alcanzarla.

Al igual que la cocinera experta, el educador social tiene su propia “sazón” para trabajar con la conciencia de los jóvenes; les proporciona cierta información previa a llevar a cabo alguna actividad como puede ser la visita a una comunidad, el nombre de la persona-contacto ahí, sin embargo no les pasa información sobre “cómo lo van a hacer”.

Es como si los mandara a la batalla pero sin saber la estrategia de ataque y sin fusil. El proceso de desarrollo de conciencia, entonces, empieza a darse por ensayo-error, éxito-fracaso en la comunidad o actividad, el educador social interviene, una vez concluida esta, con el fin de incitar a los jóvenes a la reflexión sobre lo que hicieron, por qué lo hicieron como lo hicieron y para qué lo hicieron de esa manera, lanzando preguntas como:

“¿Por qué te equivocaste?” y “¿qué hiciste que tuviste éxito?”

Lo más importante para el educador social en todo lo anterior es que lo jóvenes llevaron a cabo la actividad sin que él les proporcionara información que incluyera la lista de pasos y la información necesaria, lo que viene siendo igual a una receta. No se trata de una “educación bancaria de arriba pa'bajo” (Ver Apéndice A), porque si no se crea en ellos la dependencia y entonces los chavos ya no saben qué hacer y esperan que, en todas las situaciones, se les diga qué y cómo hay que hacerlo.

Esta forma tan peculiar de trabajar se lleva a cabo por medio del método Acción-Reflexión-Acción, que es igual a Ver-Juzgar-Actuar.

La clave de la evaluación sobre esta forma de trabajo-aprendizaje es utilizar una de tipo cualitativa. Los jóvenes están acostumbrados al tipo de evaluación cuantitativa, de acuerdo a la educación que se lleva en la escuela: cuántos aciertos lograste, cuántas horas estudias o trabajas en tu aprendizaje. Este último tipo de evaluación se centra más en los resultados; sin embargo, para el C.C.P., A.C. es más efectiva la primera (cualitativa) en tanto interesa, por sobre todo lo demás, la persona, así que sobre su trabajo en la organización interesa conocer:

- a) “¿Qué cambios lograste en la gente?”
- b) “¿Cómo te sentiste haciendo esa actividad?”

La Comunicación Popular es la segunda metodología que es de importancia para el C.C.P., A.C. y de acuerdo a la cual la misma organización lleva a cabo sus actividades, especialmente entre jóvenes y comunidades.

La comunicación popular está muy lejos de la comunicación académica. Como lo expresa el educador social: “El puente de la comunicación entre las personas, no son las

ideas ni la informática, sino los sentimientos, en todas las culturas lloramos, reímos, nos ponemos tristes, nos emocionamos, eso nos humaniza y nos favorece el acercamiento. Pero hay que ir de la comunicación de datos, luego a la juicios, hasta llegar a la de sentimientos” (Ver Apéndice B).

En cuanto a las dos metodologías con las que trabaja el C.C.P., A.C., una se refiere a los procesos de concientización y la otra a los procesos de comunicación o socialización; la primera tiene que ver con “cómo voy asumiendo la realidad de mi entorno” y la segunda con “cómo voy comunicándola a los demás”; los procesos de concientización se relacionan con los mecanismos de la conciencia que va evolucionando de acuerdo a la realidad, mientras que la comunicación popular favorece ese mecanismo a partir de las expresiones, la realidad y los medios de comunicación que nacen de la gente; es decir desde el lenguaje y no de los conceptos. (Ver Apéndice B).

De acuerdo con el educador social, la comunicación popular se basa en sentimientos colectivos, sentimientos que se generan entre un grupo de personas en particular, situados en un determinado contexto; por ejemplo, en un grupo de personas que comparten flores en un cierto ambiente, las flores expresan certeza, esperanza de algo, pero las flores pueden expresar muchas otras cosas distintas para las personas en ambientes diferentes. Se vuelven sentimientos colectivos a partir del símbolo.

El educador social pone un ejemplo muy claro. Los grafiteros, al expresarse en las calles pintando paredes de viviendas, oficinas, etc., comparten entre ellos un sentimiento distinto al de las personas dueñas de esas casas y esas oficinas. El compartir un mismo sentimiento de sentirse escuchados entre sí por medio del grafiti —que es el símbolo que

los une— es lo que da sentido a la comunicación popular. Se trata del sentir colectivo en determinado contexto. Nunca de un sentir universal.

La clave de la comunicación popular es la “informalidad” con la que se comunica la gente, los choferes, los compadres, las mujeres lavando ropa en el río, etc. Se trata de aprender de las relaciones populares básicas los elementos claves para ponerlos en común.

El educador social tuvo la oportunidad de poner todo esto en práctica, la cual consignó en su “Tesis desde el Morral. Apuntes de Pastoral Popular” (Rodríguez, 1994). En este documento describe todo un proceso de concientización, cómo se fue dando y en qué condiciones, pero expresado con anécdotas y lenguaje coloquial para hacer la lectura más comprensible.

A los jóvenes, especialmente los que llegan de la universidad con una carga académica, les cuesta mucho trabajo aprender a comunicarse con la gente de las comunidades y con el pueblo porque ellos han aprendido a irse más por los conceptos académicos puesto que es lo que han aprendido a manejar.

Esto es algo que los jóvenes van aprendiendo a través de la práctica. No hay lección sobre cómo comunicarse y qué palabras utilizar antes del contacto con las personas en las comunidades. Se trata más bien de introducirlos en el hacer para y de ahí, independientemente de si los resultados del trabajo fueron satisfactorios o no, hacer una retroalimentación sobre lo acontecido.

Es por eso que el educador social promueve la sensibilización de los jóvenes hacia lo que siente la gente en las comunidades para que aprendan a respetar su lenguaje “*sin caer en categorías académicas*”, como él mismo lo dice.

En el caso de que el o la joven llegue al C. C. P., A. C. por medio de un contacto de la organización o del mismo educador social, éste no lleva a cabo ninguna entrevista, el joven se integra directo al programa.

En cambio, cuando llegan estudiantes de la UDLAP, principalmente, el educador social les explica, en una primera entrevista, de manera casual, que se trata de un trabajo de comunicación popular que se lleva a cabo con los grupos de base, grupos populares.

De ahí se integran en algún programa, de acuerdo a lo que necesitan en ese momento, y se van integrando en el día a día con los demás participantes de la organización y con los jóvenes estudiantes indígenas⁷ que viven con el educador social.

El educador social hace uso de la retroalimentación con el fin de profundizar en el acontecer diario y lo lleva a cabo sólo una vez concluido. “¿Qué tomas de esto que acaba de acontecer?” es la pregunta clave, para lo cual se aprovechan las fiestas, las experiencias como una visita a la comunidad, la celebración de una comida, todos los espacios posibles pues, de acuerdo con el educador social, todos los espacios que son compartidos entre personas son formadores.

El trabajo del educador social con los jóvenes consiste en primer lugar en una “acogida o recibimiento cálido” que él les da. En este momento los escucha y establece la posibilidad de diálogo, lo que le permite meterse en la mente de los jóvenes y lograr

⁷ Este es un grupo de jóvenes universitarios indígenas que son usuarios del programa “Casa del estudiante universitario indígena y de zona rural” y que reciben alojamiento en la misma casa de Gus. Se han dado casos muy particulares en los que algunos de estos jóvenes se integran a trabajar en alguno de los demás programas.

“meterse en sus zapatos”. Esto es clave para ellos ya que no hay otro espacio en la sociedad donde se puedan sentir igualmente recibidos, escuchados y comprendidos.

Posteriormente, se trata de compartir información con los demás participantes o compartir la experiencia de otros participantes para determinar en dónde se está después de haber pasado por la experiencia. Esto sucede, generalmente, en las evaluaciones o retroalimentaciones que se hacen a nivel grupal; uno comparte su experiencia, cómo sucedió y qué faltó, otros lo escuchan y van reflexionando sobre la propia.

Durante un tiempo, cuando no le habían diagnosticado diabetes al educador social y tenía más tiempo, se valió de las películas en video para llevar a cabo su trabajo con los jóvenes; lo que hacía era que una vez terminado se abría una pequeña sesión de diálogo, pero, desafortunadamente, dejó de hacerlo. También recurrió a revistas, cursos y talleres.

El educador social tuvo la oportunidad de participar en un Taller sobre “Planificación de Procesos Participativos” que ofreció un grupo de sacerdotes jesuitas en la Universidad Javeriana de Bogotá, Colombia. Esta es la metodología desde la cual trabaja la educación y la comunicación popular en el C. C. P., A. C.

Los jesuitas plantearon una propuesta nueva consistente en la unión del Método Ignaciano (de San Ignacio de Loyola) de pedagogía interiorizante, por medio del acompañamiento espiritual, con la metodología francesa de administración de empresas, diferente a la sajona.

La forma de trabajar en el taller consiste en formar grupos de siete integrantes acompañados por un asesor.

Este tipo de planificación consta de las siguientes etapas.

1ª. Etapa. Percepción o Sensibilización (según el educador social). Esta etapa parte de la pregunta “¿Cómo percibes tu actividad?” Sirve para determinar si se tienen claras las intenciones de la actividad diaria y sus metas. “¿Lo haces porque toca hacerlo o porque alguien más dijo que había que hacerlo?”. A continuación, hay que ver para quién se hace (destinatario), en dónde se hace (contexto social); posteriormente se reflexiona acerca de las teorías subyacentes sobre las que se basa la práctica.

Le sigue plantearse la incidencia histórica de la práctica; qué favoreció para que se lleve a cabo esa práctica y esa experiencia o vivencia.

Es importante ubicar el nivel económico e intelectual de las personas o destinatarios y determinar por quién o para fines de qué persona se trabaja, “¿por los de arriba o por los de abajo?”.

2ª. Etapa. Concientización.

Consiste en analizar y reflexionar acerca de todos esos aspectos sobre los que trabaja la percepción. Como dice el educador social: “Ay chirrión, no había pensado en la repercusión de lo que hago a diario”.

Al analizar lo acontecido en la fase anterior se alcanza a percibir la trascendencia de lo que se está haciendo. Y se da lugar al cuestionamiento interno “¿Cómo puedo mejorarlo?” “¿Con qué teorías?” “¿Qué nuevas prácticas (actividades)?” “¿Con qué nuevos conocimientos?” “¿Con qué proyectos alternativos que se conozcan?” “¿Qué se puede aprender de los otros?”.

Al plantearse los puntos anteriores, la persona puede darse cuenta que se está “papas” en historia, “papas” en culturas, y que se necesita información de la ciencia: de la sociología, de la psicología humana, de la pedagogía, de la antropología, de la filosofía,

etc. De tal modo es posible tomar los conocimientos necesarios para mejorar la práctica y con ello la persona empieza a crecer cuando descubre que es posible mejorarla día a día.

A partir de lo anterior se vuelven a plantear las preguntas “¿Qué se hace?” “¿Para quién?” y “¿Cómo se hace?”

3ª. Etapa. Propuesta.

No basta con darse cuenta de cómo se está, respecto a la práctica diaria, sino que también es necesario ser creativo, encontrar novedades, plantearse nuevas propuestas y nuevas maneras de trabajar.

Se trata de no caer en la rutina, ni en el aburrimiento del día a día; sino de estar en el asombro de recrear lo que se está viviendo cada día, cada hora, cada minuto. De esta manera, se estrena una nueva manera de descubrir y disfrutar la vida. Finalmente,

4ª. Etapa. Programación de Proyectos.

Se sabe que para que se pueda pasar de una etapa a la otra es necesario, de acuerdo a la experiencia del educador social, cumplir con ciertas metas o desafíos concretos. Por ejemplo, en la primera etapa, la meta es desarrollar la capacidad de asombro, te dejas impactar por los detalles diarios todos los días.

En la segunda etapa, el desafío es desarrollar la capacidad de analizar causas y efectos para de ahí pasar al análisis lineal, análisis estructural y análisis coyuntural.

En la tercera etapa, se es capaz de ver cómo se maneja este mundo de alianzas entre grupos de poder ante lo cual se pueden plantear propuestas.

En la última etapa, la valoración y el tomar en cuenta a la gente permiten pasar a ser y organizar como todo un líder colectivo.

Cada una de estas metas tiene aspectos claves llamados “dimensiones” o “igniciones del ser humano”. Para lograr todo lo que plantea la “Planeación de Proyectos Participativos” es necesario recorrer procesos mínimos. La primera dimensión es el aspecto “personal”: “cómo creces al ir trabajando tus limitaciones físicas, tus problemas familiares, traumas personales”, etc.

A continuación viene la dimensión grupal, se trata de “cómo” se aprende a trabajar en equipo con otras personas distintas y diferentes.

La dimensión crítica en sociedad es la siguiente, se debe tomar conciencia de que el mundo es un mundo de manipulación y de poder, lo que nos hace estar alerta.

A continuación la dimensión de servicio comunitario: “¿Cómo proyectas con la gente todos estos asuntos personales que vas trabajando y que te permiten crecer?”

Por último, la trascendencia espiritual, religiosa o humanista.

Estas cinco dimensiones se tienen que ir cumpliendo al mismo tiempo para que lleguen a estar en un mismo nivel, de otra manera sólo se crece en una de estas y lo que puede suceder como consecuencia resulta desastroso.

Por ejemplo, respecto a lo anterior el educador social señala que se puede tener un comandante fabuloso pero con una personalidad terrible, egoísta con el poder y entonces se vuelve negativo. Esto sucede con los políticos de este país: no han podido trabajar su aspecto personal, y otros el grupal y por ello es que no son buenos gobernantes, diputados, senadores, etc.

A los ingenuos les falta trabajar el aspecto crítico en la sociedad, no se dan cuenta que hay manipulación, influencias de poder, impunidad, tranzas, etc. Si no se tiene el

servicio comunitario, se puede crecer pero nada más pensando en uno mismo y no en los otros.

Y en lo trascendente, se deja uno derrotar por cualquier problema, no se ha logrado encontrarle sentido a la vida. El cristianismo da trascendencia, el humanismo da trascendencia, el socialismo también da trascendencia, se puede elegir trascender en cualquiera.

Estas dimensiones a su vez se pueden abrir. En la dimensión crítica puede entrar lo ecológico, la violencia familiar, la destrucción de las identidades culturales. La dimensión comunitaria puede ir desde el barrio, la ciudad, el país, hasta América Latina y el mundo entero.

Este tipo de metodología en la que el educador social se ha formado le permite conducirse en el día a día, trabajar en sus proyectos cotidianos. Ha aprendido a manejar las cinco dimensiones con sus posibles “subdimensiones”. También ha aprendido a evaluar los procesos cualitativos de las personas; lo que se ve y se valora en cada etapa son los cambios cualitativos y cambios de actitud, lo que le facilita el trabajo evaluativo.

Estos cambios de actitud se dan en diferentes niveles: Conversión (Voluntad).- “¿Qué actitudes nuevas ha adquirido la persona?”. Informática.- “¿Qué conocimientos nuevos ha adquirido?”. Habilidades (intelectual).- “¿Qué aprendió a hacer en un taller de dinámica de grupos, análisis de la realidad, fotografía?”.

Al educador social le parece esta metodología fabulosa porque le permite hacer diagnósticos sobre la conciencia en las personas, en tanto le proporciona las herramientas necesarias (todo el esquema anterior que funciona como punto de referencia) a partir de las cuales evalúa a las personas y sus procesos.

Todo esto le permite a la persona empoderarse y, a la vez, se abre todo un mundo frente a sí. Es importante mencionar, también, que el educador social cree que la formación del grupo de jóvenes debe darse de acuerdo a esta metodología de “Planificación de Proyectos Participativos”, tal y como se dio en el grupo de jóvenes que participaron en los primeros años de vida del C. C. P., A. C., pero la condición es que a ellos les surja el interés y la necesidad para hacerlo.

Respecto al proceso de formación de los jóvenes voluntarios en este momento, el educador social considera que, en su mayoría, se encuentra apenas en la primera etapa (Percepción-Sensibilización), por lo que queda un largo camino por recorrer en ese aspecto. No obstante, esto es algo que, de acuerdo al educador social, no se puede imponer, son los jóvenes voluntarios los que deben sentir la necesidad de conocer más sobre esta metodología. Estos jóvenes no tienen una conciencia del valor de la realidad y del impacto del valor de la realidad, pero carecen de una conciencia del método. Sin embargo, es importante que esta formación se dé para que los jóvenes voluntarios sean capaces de tomar conciencia de su accionar diario y aprendan cómo ello repercute en las personas, en otras organizaciones civiles y en la sociedad misma.

Los jóvenes voluntarios que sí conocen la metodología son los estudiantes de la Licenciatura en Innovaciones Educativas de la UDLAP., pero han aprendido fuera de la organización la teoría que han puesto en práctica en sus cursos y trabajo de campo comunitario.

El educador social expresó estar también preocupado con la situación interna en la organización; él mismo reconoce que, a diferencia del primer grupo de jóvenes que salieron ya del C. C. P., A.C. no se ha vuelto a repetir dicha experiencia de formación

especialmente no en cuanto a la metodología de “Planeación de Proyectos Participativos”. No obstante, él reconoce que es importante y necesario abrir de nuevo el espacio formativo dentro de la organización.

Además de lo anterior, existe una problemática tal vez mayor en este momento. Los integrantes del C. C. P., A. C. no sienten la necesidad de comprometerse en su formación más allá de lo que hacen a través del trabajo cotidiano en los programas a menos que un agente externo intervenga y detecte la importancia y la necesidad de ello.

Además, se ha desarrollado una dependencia del educador social, pues si él no los llama o convoca a reunirse y reportar las actividades que están desarrollando en los programas, ellos tampoco lo hacen por su cuenta y pueden pasar semanas y meses sin que el educador social reciba información de ellos y sin que pueda dar un seguimiento de sus respectivas actividades.

El grupo de jóvenes que se han integrado al C.C.P., A.C. desde hace aproximadamente 15 años es un grupo heterogéneo. El primer grupo de jóvenes en integrar el C. C. P., A. C. llegaron estando sensibles a la problemática de sus comunidades así que pudieron recorrer un largo camino en su formación de base como parte de la organización hasta superar al *maestro*, como se refiere el educador social a sí mismo.

Los jóvenes que llegan al C. C. P., A. C. vienen de dos fuentes distintas. Un grupo de jóvenes son estudiantes universitarios que llegan de la UDLAP, de la BUAP, de la

IBERO⁸, por medio de contactos de la C.C.P., A.C.; llegan por varios motivos, unos llegan para hacer servicio social en la organización, otros llegan para hacer una tarea académica. Otro grupo de jóvenes ha llegado por medio del contacto de uno de los jóvenes que ya están formando o han formado parte de la organización.

Sin embargo, este trabajo sólo se centra en la experiencia de Laura y Jorge, quienes aún forman parte del C.C.P., A.C.; y que llegaron, aproximadamente, al mismo tiempo a la organización en el año 2006, Jorge en el mes de agosto y Laura en octubre.

1.2. La experiencia de Laura

Laura llegó al C.C.P. A.C., junto con una compañera de la universidad, con el fin de llevar a cabo su servicio social de la licenciatura en Relaciones Internacionales en la UDLAP. Ella había buscado a una profesora de la Universidad Iberoamericana de Puebla con el fin de llevar a cabo su servicio social con ella, pero esto no fue posible pues la profesora no disponía del tiempo necesario y decidió canalizarla al C.C.P., A.C.

⁸ La universidad Iberoamericana es una universidad jesuita privada que tiene un campus en la ciudad de Puebla y a la que asisten jóvenes de todos los niveles sociales pues tiene un programa becas; tiene un acuerdo con Gus para ofrecer becas a los jóvenes indígenas que forman parte de algún proyecto comunitario en su comunidad, y son los usuarios del programa “Casa del estudiante universitario indígena y de zona rural”. También llegan al C. C. P., A.C. jóvenes de la IBERO con la intención de hacer su servicio social.

El educador social encauzó a Laura, después de haber tenido su entrevista inicial, al proyecto “Yacana” que en ese momento ya tenía una integrante haciéndose cargo de las actividades del programa.

En el instante en que Laura llegó a la organización se empezaba a organizar y planear el evento más grande en el año para el C.C.P. —la Carrera de la Antorcha Guadalupana—, el cual consiste en llevar a cabo, junto con la organización Tepeyac de Nueva York, E.U., una carrera que sale de la Basílica de Guadalupe a finales de septiembre o principio de octubre, aproximadamente, y llega a la Catedral de San Patricio hacia el 12 de diciembre, pasando por comunidades de varios estados del país hasta cruzar la frontera.

Ese año (2006) se canceló la Carrera de la Antorcha Guadalupana dado que los migrantes hispanos en E.U. participaron en el movimiento social, a nivel nacional, organizado en marchas que se llevaron a cabo en distintas ciudades de ese país. El fin de este movimiento era protestar contra la propuesta legislativa conocida como H.R. 4437, con la que se aumentarían las penalidades para la inmigración indocumentada.

Estando así las cosas, Laura se integró a los Talleres que sobre migración en ese momento estaba dando el C.C.P., A.C. a las comunidades que los solicitan en el estado de Puebla.

Laura tuvo su primera experiencia participando en la comunidad de Tulcingo del Valle, en la Región Mixteca Baja⁹. La única información que le proporcionó el educador

⁹ Zona compartida por los estados de Oaxaca, Puebla, Guerrero. Se distingue por ser el punto geográfico al sur donde convergen el Eje Neovolcánico y la Sierra Madre del Sur, dos grandes cadenas montañosas.

social a Laura (Ver Apéndice D) fue la distribución de tareas a tres personas: una de ellas iba a presentar el documental “Hello Coyula”, la otra chica iba a hablar de los Consulados en E.U. y México y Jacqueline¹⁰, por su experiencia, iba a hablar sobre los Derechos Laborales de los migrantes.

Ahora Laura piensa que el educador social tenía que haberle dado cierta información previa al taller porque sentía que iba sin estar lo suficientemente preparada. No obstante, la experiencia salió bien, llegó más gente de la esperada, terminaron tres horas después de lo previsto y para Laura significó un logro a pesar de no haber tomado medidas; la gente se sintió tomada en cuenta y sobre todo, ella había sido capaz de lograr hacer contacto con las personas ahí presentes.

Laura pudo darse cuenta, en esa primera experiencia de trabajo con el educador social, que esa es la manera de trabajar de él, no planea y sin embargo todo sale bien en el momento. Esto es algo que le ha costado trabajo comprender pues hubiera preferido, desde un principio, que el educador social la hubiera instruido, al menos, en una metodología para trabajar pero hasta la fecha no ha sido así.

La Antorcha Guadalupana del siguiente año, 2007, sí se llevó a cabo, para lo que Laura participó en la organización junto con el educador social y Jorge. Cabe mencionar, que en este mismo año le diagnosticaron la diabetes al educador social, por lo que en el momento preciso de planear el evento se encontraba enfermo.

Este evento fue muy significativo para Laura pues quedó impactada y la ha hecho despertar y cambiar cosas esenciales en su vida. El trato directo con las personas y

¹⁰ Al parecer era una chica que estaba de visita de E. U. con el fin de hacer un estudio de investigación.

conocer de cerca sus experiencias como familiares de los migrantes, sus sentires y, sobre todo, su compromiso con la Virgen son los aspectos que significaron más para ella.

Este es el momento que “sacudió” a Laura y le permitió comprender que mientras ella se quejaba de cosas superficiales como que no tuviera zapatos o que a su celular le faltara crédito, la mayoría de las familias en las comunidades, que se visitaban con la Antorcha, sólo tenían los recursos suficientes para sobrevivir el día, o padecían el sufrimiento de separarse de sus familiares para que estos se vayan a encontrar un mejor trabajo y una mejor oportunidad de vida.

Laura llegó al C.C.P., A.C. siendo una “niña fresa”¹¹ de la UDLAP, como ella misma lo reconoce en la entrevista (Ver Apéndice D); sólo comía ciertas cosas, ella llevaba una “maletota”¹², al principio de su experiencia llena de cosas innecesarias (varios pares de sandalias, secadora de pelo, varias mudas de ropa, etc.) cuando se iban de viaje para visitar una comunidad y pensaban pernoctar en ese sitio.

¹¹ Es una frase muy propia de México. Se define como la chica a la que sus papás le pagan todo lo quiere hacer, no puede salir de su casa sin arreglarse, es superficial y comparte una forma muy peculiar de expresarse. Los “fresas” tienen sus contrapartes en otras partes del mundo: los gomelos en Colombia, los chetos en Paraguay, Argentina y Uruguay, los pijos en España, los cuicos en Chile, los pitucos en Perú, los sifrinos en Venezuela, los pipis en Costa Rica, pelucones en el Ecuador, los jevitos en República Dominicana, los yeyés en Panamá, los preppies y valley girls en Estados Unidos, y también los caqueros, en Guatemala, etc.

¹² Palabra en aumentativo de “maleta”.

Es por ello que le ha tocado aprender muchas cosas desde que llegó al C. C. P., A.C. Por ejemplo, ha aprendido a servirse ella sola de comer o a tomar alimentos del refrigerador en la casa del educador social sin tener que pedir permiso todo el tiempo. Además, se ha integrado muy bien, a través de estos tres años y medio, con los jóvenes indígenas serranos (los usuarios del programa “Casa del estudiante universitario indígena y de la zona rural”) a quienes el educador social les comparte casa y alimento; ha aprendido a convivir y a compartir con ellos.

Uno de los grandes logros, sino es que el más, de Laura es haber participado en la planeación y organización de la Antorcha Guadalupana en el año 2009. Esta vez el educador social le delegó a ella sola toda la preparación del evento. Se encargó de coordinar con los sacerdotes de las comunidades del estado de Puebla el paso de la Antorcha por sus respectivas comunidades; colaboró tanto con la organización Tepeyac de Nueva York como con el C.C.P., A.C.; recibió la Antorcha en la Basílica de Guadalupe¹³, en la Ciudad de México; además coordinó la recepción de la Antorcha en la colonia Aquiles Serdán en la ciudad de Puebla. Todo esto significó para ella un gran reto pues puso en práctica todo lo que ella ha aprendido del educador social.

No hay duda de que hubo aciertos y errores en la organización de este evento, pero el mayor logro ha significado que Laura viviera esta experiencia en la que tuvo la oportunidad de poner en práctica lo aprendido al lado del educador social en todos estos

¹³ El templo más importante que hay en México y donde se aloja la Virgen Guadalupe. Está ubicado cerca del sitio donde, cuenta la historia cristiana, la virgen se le apareció a San Diego en 1531. Se ubica en la ciudad de México.

años. Y parece que lo logró porque confesó que el día del evento en la Parroquia de la Asunción quedó satisfecha al ver que había asistido más gente de la esperada. Seguro que este año 2010 evitará cometer errores para que el evento resulte mejor.

Por medio de la organización de la Antorcha, Laura se dio cuenta de que, en verdad, los integrantes del C.C.P. A., C. en su conjunto no representan un equipo de trabajo solidario y corresponsable entre sí, lo que la hizo sentirse defraudada. Y, a pesar de que hubo personas que le aseguraron que ella no se encontraba sola organizando el evento, la realidad es que ella sí lo sintió así.

Otra experiencia de Laura consiste en acompañar al educador social a hacer visitas en las comunidades por el estado de Puebla. Este es otro medio por el cual ha aprendido y se ha dejado impactar; ha viajado mucho alrededor de la Sierra Norte de Puebla y de la parte sur de la Mixteca Baja a lado del educador social.

Otro gran aprendizaje que ha logrado durante su participación en el C.C.P., A.C., especialmente con el educador social, es poder comer de todo de lo que se ofrece, a bañarse con agua fría si es necesario, a andar con sólo dos pares de *jeans* para 15 días. Y ella es la que más nota el cambio en su persona. Además, Laura se ha vuelto solidaria con los demás seres humanos y ha aprendido a anteponer las necesidades de los demás a las propias.

En cuanto a la forma de “educar” a Laura, el educador social permite que ella aprenda de sus propios errores, pero ella espera que él le haga alguna corrección o llamada de atención, así que cuando Laura le ha cuestionado por qué no lo hace, el educador social le contesta cosas como (Ver Apéndice D) “no Laura, tú sabes lo que haces” o “no, tú solita te tenías que dar cuenta” o “no has puesto en práctica todo lo que

te he dicho”, incluso ha llegado a señalarle, respecto a los alimentos “...mira, te voy a poner un ejemplo: tú estás sufriendo, ¿tú crees que los niños que no tienen qué comer se quejan tanto como tú?” y como Laura lo menciona “no me regaña”, a pesar de que sé que he caído muchas veces a lo largo de estos años.

Laura también se muestra abierta, interesada y preocupada por la situación interna del C. C. P., A. C. Considera que la organización necesita reestructurarse para lo cual es importante que los integrantes actuales se comprometan seriamente con el trabajo que desempeña cada quien, porque ella cree que la única persona verdaderamente comprometida es el educador social y nadie más, por eso todo lo que tiene que ver en la organización recae en él. De hecho cuando Laura se refiere al C.C.P., A.C. ella lo hace hablando solamente del educador social.

Él es la única persona con la que Laura está acostumbrada a tratar y a la que le tiene toda la confianza. Sólo trata con el educador social cuando hay que hablar de las actividades y los compromisos que ella tiene en la organización. Pocas veces ve a los demás integrantes de la organización involucrarse seriamente. Laura reconoce que no es sano que todos los asuntos de la organización recaigan en el educador social pues él no está en posibilidad de atender a todo.

Pero hay otro problema que aqueja la organización. Los estudiantes que llegan al C.C.P., A.C. para hacer su servicio social sólo llegan con ese objetivo y nada más, en realidad a muy pocos les interesa involucrarse más allá en la organización; sólo llegan con la intención de cumplir con el trámite lo más fácilmente posible y se van, razón por la que se les debe exigir aún más, según Laura.

De acuerdo a Laura, el Consejo Directivo también necesita trabajar y comprometerse más. Ella piensa que el trabajo de este grupo en la organización también recae en la espalda del educador social por lo que Laura piensa que todos necesitan involucrarse más. Es necesario que esto se dé.

Hay otra faceta del trabajo en la organización sobre el que Laura ha tenido pláticas con los otros participantes de la organización. Tiene que ver con el hecho de que el C.C.P., A.C. es una organización que funciona con donaciones pues no tienen un programa de financiamiento, lo que no permite que los participantes reciban remuneraciones.

Estos jóvenes hubieran preferido, en su momento, que el consejo Directivo hubiera accedido a buscar financiamientos para que el C.C.P., A.C. funcionara mejor, pero este no es uno de los objetivos de la organización. El buscar financiamiento es algo que el C.C.P., A.C. no ha hecho desde que surgió. Los integrantes del Consejo Directivo tienen sus razones para ello y no han aceptado hacerlo.

Así que Laura considera que faltan asuntos por trabajar en la organización. Es necesario, además de lo anterior, que se integre gente nueva, pero Laura piensa que sería mejor que se integraran adultos-jóvenes que tiene el aspecto económico de su vida resuelto para que permanezcan por más tiempo en la organización y haya más continuidad en los programas.

1.3. La experiencia de Jorge

Jorge llegó aproximadamente a mediados del año 2007 al C.C.P., A.C. invitado por Bernardo, el joven que en ese momento coordinaba el programa de Turismo Justo y

que estaba por dejar la organización para continuar con su formación profesional en la Universidad Veracruzana con sede en Xalapa¹⁴.

Las actividades del programa de “Turismo Justo”, en ese preciso momento, tenían un sentido “*electoral*”, como Jorge lo expresa en la entrevista (Ver Apéndice E). El programa consistía, principalmente, en visitar las comunidades contactos del C.C.P., A.C. con el fin de que los niños y adolescentes de las escuelas, así como adultos de algunas empresas, se dieran cuenta, en palabras de Jorge, de la “desoladora realidad de las comunidades, su pobreza y cómo el gobierno las vapuleaba”.

A Jorge le pareció que este programa no era el más correcto y sin dudarlo tomó la decisión de cambiarlo. Esto es lo que ha hecho de una manera más bien lenta y progresiva; es decir, fue como si hubiera vuelto planear el contenido del proyecto, a pesar de que Bernardo le había asegurado que el programa estaba ya hecho y que se contaba con el acuerdo de los párrocos en las comunidades para proporcionarles alojamiento y alimento a los grupos de adolescentes.

Sucedió entonces que Bernardo ya no logró irse a estudiar Música a Xalapa, Veracruz, por lo que continuó participando en el proyecto. El primer viaje que emprendieron Jorge y Bernardo, desde que el primero se integró a la organización, fue una experiencia importante para comprender que no había acuerdos de ningún tipo con los contactos en las comunidades, de modo que tuvieron que buscar otras poblaciones y establecer nuevos contactos para dejar de lado lo que, supuestamente, ya había trabajado

¹⁴ Ciudad sede de la Universidad Veracruzana y capital del estado de Veracruz al oriente del estado de Puebla.

el C.C.P., A.C. Bernardo y Jorge terminaron en una comunidad distinta estableciendo nuevos contactos.

Decidieron hacer el primer viaje a la comunidad de Cuetzalan, donde para poder ponerse de acuerdo con el párroco del pueblo tuvieron que intentarlo cuatro veces y cuando finalmente lo encontraron resultó que a él no le interesaba. Sucedió que todo el proyecto se les vino abajo, pero fue por una persona conocida de ellos que se pudieron poner en contacto con el presidente municipal de la comunidad de Zinacapan, el Sr. Toño Zamora y lograron salvar el viaje.

Muy amablemente el Sr. Zamora dispuso de la presidencia para dar alojamiento al grupo de muchachos para que pasaran ahí la primera noche con Jorge, y fue también por medio de él que pudieron pasar la siguiente noche teniendo que trasladarse a la escuela de Sultepec.

Además, el Sr. Zamora consiguió reunir un grupo de ocho mujeres, todas ellas familiares del Sr. Zamora, para que prepararan los tres alimentos del día al grupo de chavos, cobrándoles un precio muy económico.

Esta no es la primera vez en que Jorge ha tenido que resolver el asunto de alojamiento y comida para los chicos que lleva de visita a las comunidades. A través de su experiencia ha aprendido que, contrario a lo que pensaba el educador social, los párrocos, en la mayoría de los casos, se mostraron desinteresados en dar alojamiento a los chicos y que más bien son los presidentes municipales o los funcionarios de las dependencias del gobierno municipal los que los han sacado de aprietos cuando han querido visitar la comunidad.

Jorge intentó decirle al educador social lo que había pasado con los párrocos en las comunidades al principio de su experiencia, pero su respuesta fue negativa y de desacuerdo por lo que decidió no volverle a decir nada al respecto. Sin embargo, Jorge sabía que la actitud del educador social no era motivo para que dejar de tratar con los funcionarios públicos en las comunidades ya que estaban de por medio los estudiantes.

Así que Jorge ha aprendido, a través de su experiencia en Turismo Justo que los presidentes municipales de las comunidades o los contactos que estos tienen son los que muestran interés en recibir a los grupos de chicos de las escuelas privadas de Puebla.

Por ejemplo, en uno de los últimos viajes que llevaron a cabo, la escuela con la que se tenía el acuerdo decidió que esa vez querían que los chicos fueran a alguna otra comunidad fuera del estado de Puebla. Finalmente se acordó que sería a una comunidad en el estado de Hidalgo.

Así que Bernardo y Jorge viajaron a la comunidad acordada una semana antes con el fin de verificar que todo estuviera listo para que pudieran llegar con los chicos. Sin embargo, la respuesta de la gente ahí fue que no estaban interesados en recibirlos. Decidieron entonces recorrer al menos otras tres comunidades más, hasta que llegaron de vuelta al estado de Puebla. Las comunidades por las que pasaron les dieron la misma respuesta; llegó la noche y Jorge había caído ya en la desesperación.

Necesitaban, al menos, un sitio donde pasar la noche así que Jorge se acercó a preguntarle a un señor “que andaba por ahí” si no tenía una casita a la renta, el señor les dijo que sí y los llevó a una casita más bien pequeña donde pudieron finalmente descansar pero sin haber encontrado alojamiento para los chicos.

Al otro día se dieron a la tarea de seguir buscando a alguien que les pudiera proporcionara alojamiento. Con esta intención se acercaron a la oficina de Turismo, en donde una persona los mandó con Desarrollo Social y de aquí los mandaron con un señor de nombre Joel, quien los llevó a su comunidad, Ejido Sta. Catarina, y decidieron, finalmente, que llevarían a los estudiantes a ahí. Ese mismo día volvieron a la ciudad de Puebla alrededor de las 10 A.M. cansados, trasnochados, frustrados, pero sobre todo habiendo perdido Jorge la oportunidad de llevar a su bebé a revisión médica.

La manera como Jorge y Bernardo planean las actividades del proyecto consiste en que normalmente Jorge establece el contacto con las escuelas y organiza los grupos de estudiantes que han de participar y Bernardo se encarga de establecer los contactos con las comunidades y de planear la logística del viaje. Esta última parte consiste en disponer de un sitio donde recibir a los chicos, resolver lo de las comidas en el día y el transporte: cuánto cuesta y quién los lleva.

En la actualidad el programa de “Turismo Justo” consiste en “un taller en el cual los chicos van a conocer, a compartir, a darse cuenta de que no todo en el mundo es como ellos creen” (Ver Apéndice E). El objetivo consiste en que chicos y chicas (generalmente son adolescentes) de un nivel adquisitivo medio-alto comprendan que también se puede vivir sin tener luz eléctrica, sin una computadora y, mucho más, sin internet; que aprendan que se puede ser feliz sin poseer tantas cosas materiales.

De acuerdo con Jorge, Turismo Justo es un programa que en este momento se encuentra sólido, se logra el objetivo de que los chicos “regresen totalmente cambiados, quedan maravillados y piensan que fue el viaje de su vida”.

Por su parte, Bernardo decidió continuar con su camino desde finales de 2009, así que Jorge se quedó solo a cargo del programa, por lo que en 2010 no ha resuelto volver a llevar a cabo actividades con las escuelas. Se puede decir que el programa se encuentra en “pausa”.

Parece ser que también está de por medio que la participación de Jorge en el C. C. P., A. C. se enfrió bastante pues sólo se ocupa de la publicación del Tlacuilo; él está esperando que la intensidad del trabajo sea como la que había en el año 2008, para lo que ha puesto una gran confianza en este trabajo. Espera que se concreten buenos resultados para la organización.

Al preguntarle si esta experiencia en Turismo Justo le ha cambiado de manera importante su forma de percibir la vida y el mundo desde que llegó al C.C.P., A.C., Jorge es rotundo al decir que no, realmente piensa que sigue siendo la misma pues sigue percibiendo la realidad y el mundo como lo hacía antes de entrar a la organización.

Jorge llegó a formar parte del C.C.P., A.C. con la intención de dejarse sensibilizar respecto a la problemática del migrante y respecto a la realidad en las comunidades, pero desafortunadamente no ha habido ningún cambio importante. Él no es y no ha sido una persona de campo así que no tiene un contacto real que lo relacione con el acontecer diario de las comunidades.

Por otro lado, Jorge no ha tenido la oportunidad de confrontar su percepción ciudadina sobre las comunidades y los migrantes para determinar si esa percepción ha estado equivocada o para tener la posibilidad de cambiarla a algo más real tal vez. Pero tampoco su participación en el C.C.P., A.C. por dos años y medio lo ha facilitado.

Jorge es una persona determinante en cuanto a sus propias ideas y sus propias propuestas como solución al problema del migrante y a la realidad en las comunidades. Es capaz de darse cuenta que su experiencia en el C. C. P., A. C. sólo le ha permitido reforzar esas ideas y propuestas y que en realidad no ha cambiado nada en su pensar y sentir respecto a esa problemática.

Lo importante para Jorge es evitar, por todos los medios posibles, que migre tanta gente a los E.U. y que, para lograrlo, las personas en las comunidades se organicen en proyectos productivos aprovechando, para ello, los mismos recursos naturales de la región.

También se ha referido a la organización del C.C.P., A.C. Le ha insistido al educador social que tras los catorce o quince años que tiene de vida la organización es momento de detenerse y reflexionar sobre todo lo que se ha hecho y se ha logrado, valorar lo alcanzado a lo largo de ese tiempo por él y todos los que en algún momento han formado parte de la organización. Pero que a catorce o quince años de camino recorrido México es ya un país diferente y Puebla un estado distinto con necesidades nuevas, así que es necesario replantearse, ante este nuevo contexto, quiénes son las personas que integran el C.C.P., A.C. para trazar metas nuevas y proyectarse hacia un nuevo futuro.

De acuerdo con Jorge, el C.C.P., A.C. sólo abre sus puertas para dejar entrar a los estudiantes que llegan a hacer su Servicio Social, quienes han demostrado estar muy interesados en los programas, pero desafortunadamente terminan su estancia y se van. No se les vuelve a ver ni se vuelve a saber de ellos después.

No está de acuerdo en contemplar cómo más y más migrantes siguen abandonando su comunidad en busca de una mejor oportunidad de vida. No puede comprender cuál es el sentido de formar una Red de Apoyo¹⁵ que sólo lleva a cabo reuniones para discutir el tema de la migración y organizar conferencias y mesas redondas en torno a ello. Sería mucho mejor que se trabajara en conjunto proactiva y propositivamente sobre el problema migratorio; pero para ello es necesario sumar fuerzas a favor de promover y organizar talleres y proyectos productivos en la principales comunidades expulsoras de migrantes en el estado de Puebla.

Se trata de darle a la gente el cómo para que ellos, poco a poco, se organicen y vayan cobrando fuerza en su propia comunidad.

Para Jorge, se trata de continuar con una actitud paternalista muy propia del mexicano, “ay, sí, vete, que si te llega a pasar algo yo te saco del aprieto, entonces vete seguro, mijo” (Ver Apéndice E).

Platicando con Laura, Jorge le decía alguna vez que le parece muy bien que construyan ese muro en la frontera y que vayan a poner, detrás de ese muro, el ejército estadounidense de manera que el muro sea infranqueable; “¿qué pasaría? ¿Te irías o te quedarías en tu comunidad?” probablemente la gente se quedaría y el hambre y la necesidad los haría agruparse y despertar la creatividad para hacer algo.

Algo sobre lo que Jorge tampoco está de acuerdo es respecto a esa actitud de rechazo que hay acerca de a la forma de vida, la comida, de vestir, de cocinar en una

¹⁵ Es una agrupación constituida principalmente de académicos y estudiantes universitarios que se encuentran realizando estudios sobre migración. Surgió directamente del programa Yacana.

comunidad y que se siga hablando la lengua indígena y no el español o el inglés. Esa es una actitud de total rechazo hacia la cultura indígena de las comunidades.

Por eso desaprueba que lleguen grupos de muchachos universitarios a tratar de “educar” a la gente en la comunidad sobre el uso de una estufa ecológica, o que lleguen a querer enseñarles a hablar en inglés o en algún otro idioma que no sea su propia lengua. Jorge comprende que la gente en las comunidades es feliz así como viven y como son, tienen todo lo que necesitan. Es algo que ha podido aprender con las personas en las comunidades en las que ha estado por Turismo Justo, y ha aprendido a respetarlo y reconocerlo.

Al igual que Laura, Jorge identifica sólo al educador social con el C.C.P., A.C.; considera que el día y por el motivo que sea, llegase a faltar el educador social, la organización se acaba porque no ve nadie más que esté lo suficientemente comprometido como para tomar las riendas de la institución, que se proponga seguir adelante. Por ello, las personas que aún forman parte todavía necesitan comprometerse y trabajar en serio por el C.C.P., A.C.

Sin embargo, abriga la esperanza de que este trabajo sea tomado en cuenta en serio por la organización. Él está de acuerdo en que es necesario hacer cambios importantes al interior de la organización con miras hacia el futuro; “a mí me gustaría un C.C.P., A.C. renovado, propositivo, de puertas abiertas, activo y donde exista comunicación” dice Jorge con un poco de nostalgia.

1.4. La experiencia de Martha

Su experiencia es de alguna manera diferente a la de Jorge y Laura, dado que ella tuvo la oportunidad de conocer y trabajar con el educador social antes de su integración a la organización.

Martha conocía de antemano el trabajo de la organización, lo que provocó que quedara impresionada con el compromiso que él manifestaba hacia las comunidades y los grupos de personas. En ese entonces, el educador social vivía en una comunidad llamada Sta. Clara Ocoyucan¹⁶ y desde ahí llevaba a cabo su trabajo.

Poco tiempo después, en el verano de 1999, Martha y el educador social volvieron a coincidir cuando las lluvias habían perjudicado las vías de acceso a las comunidades en la Sierra Norte de Puebla y la situación en las mismas comunidades. Coordinaron tanto la recolección como el transporte a las comunidades de víveres perecederos, medicamentos y otras cosas.

Martha empezó a trabajar en la UDLAP hacia el año 2000 en la Coordinación de Desarrollo Comunitario en Servicio Social. Fue el momento en que empezó a colaborar con el C. C. P., A. C. de manera directa. A través de dicha coordinación, Martha favoreció el apoyo que se daría a la nueva presidencia del municipio de Coronango.¹⁷

Sucedió que la gente no estaba contenta con la presidencia interina de este municipio y decidió organizarse y sacarla para dar lugar a una nueva presidencia tomada por una pareja que había participado en los grupos eclesiales de base y en los grupos

¹⁶ Comunidad nahua ubicada al sur-poniente de la ciudad de Puebla.

¹⁷ Es una comunidad en la que se ubicaron grupos tlaxcaltecas y cholultecas, situada en la zona nor-poniente del centro de la ciudad de Puebla.

juveniles con el educador social. Jóvenes participantes en su servicio social auxiliaron a la presidencia del Desarrollo Integral de la Familia¹⁸ para hacer un diagnóstico de la situación en la comunidad, detectar necesidades y poner en marcha proyectos que atenderían las mismas. El educador social, por su parte, se haría cargo de dar apoyo en el aspecto político.

Otra colaboración entre Martha y el educador social se concretó en un estudio que realizó Martha, a través del servicio social también y en un estudio con la Dra. Bertha Salinas Amescua, profesora de la UDLAP, en la comunidad de Tlaxcalancingo¹⁹ para conocer la percepción de calidad de vida en la comunidad.

Martha estuvo al frente de la Coordinación de Desarrollo Comunitario en Servicio Social hasta el 2006, cuando salió de la UDLAP. A partir de este año fue invitada por el educador social a participar de lleno en el C. C. P., A. C. como Presidenta del Consejo Directivo de la organización. Ya se conocían y cada quién sabía de buena tinta el trabajo del otro. Fue entonces que empezaron con varios proyectos.

En el 2006 tuvieron lugar las elecciones para presidente de la república y los candidatos más opuestos fueron el candidato que representaba al partido de la extrema derecha, y el candidato que representaba al partido de la izquierda. Cabe mencionar

¹⁸ Desarrollo Integral de la Familia. Es el trabajo que desempeña la esposa del presidente municipal y que se encarga de promover el desarrollo de la familia mediante las áreas de salud, educación, empleo, etc. y está dirigido principalmente a las mujeres y a los niños.

¹⁹ Comunidad ubicada al sur-poniente del centro de la ciudad de Puebla y que pertenece al municipio de San Andrés Cholula, Puebla.

también que el 2006 fue un año de muchos movimientos sociales, así que en México imperaba un ambiente de lucha por parte de la izquierda.

En ese mismo año, Martha y el educador social empezaron a apoyar el programa “Turismo Justo”, a cuyo cargo estaba Angie a quien Martha se refirió por ser una de las compañeras que en ese momento se encontraban cooperando en el trabajo del C. C. P., A. C., y que ya tenía tiempo trabajando con el educador social.

Emprendieron un proyecto de diagnóstico con la idea de conocer “qué era lo que se requería después de las lluvias” en las comunidades más afectadas por las lluvias en la Sierra Norte, para lo cual enviaron a dos chicas de la Licenciatura en Antropología de la UDLAP y así es como fue canalizando a otros jóvenes de Servicio Social.

El otro proyecto que tenían que sacar adelante era el de la “Casa del Estudiante Indígena y de Zona Rural”, para lo cual utilizaban el dinero que se juntaba del programa de Turismo Justo.

Otro era el programa de “Yacana”, coordinado en ese momento por Arely. A través de este programa se daban talleres a las comunidades expulsoras de migrantes en el estado de Puebla.

Y, por último, el proyecto de Tlacuilo, publicación periódica del C. C. P., A. C. y principal órgano de difusión del mismo.

Desafortunadamente, Martha cayó enferma muy grave en marzo de 2007 y ya no pudo continuar por lo que tuvo que dejar la organización y desde entonces no ha podido volver. Ella se mantiene en contacto con el educador social, asiste a las fiestas de cumpleaños y aniversario de su ordenamiento como sacerdote, pero Martha no ha podido

aclarar al educador social qué fue lo que pasó que ya no pudo volver. No ha podido cerrar ese círculo en su vida.

Ella volvió en el 2008 invitada por el educador social a participar en la Asamblea Anual y quedó sorprendida porque además de haber visto muchos jóvenes en Servicio Social participando en la organización, ya había otro presidente (Luis Miguel) y le pareció que el Tlacuilo se había consolidado.

Por supuesto, Martha también habló de la organización en el C. C. P., A. C. Reconoce que como es trabajo voluntario a veces la gente no llega y cualquier persona no puede ponerse a exigirles que estén ahí tampoco. Acepta que es necesario buscar el financiamiento para retener a la gente que se considere valiosa como el caso de sus compañeras Arely y Angie quienes porque necesitaban dinero no pudieron continuar en la organización o como el caso de Laura en este momento, que presenta su examen profesional (mayo 2010) y necesitará buscar empleo, por lo que a lo mejor tenga que abandonar al C. C. P., A. C. Martha cree que teniendo algo de fondo se puede retener, al menos por un tiempo, a personas valiosas para la organización.

También está de acuerdo en que es importante y necesario formar un cuadro de base en la organización y que el educador social comparta con ese grupo pequeño de participantes su experiencia, conocimiento y forma de trabajar.

2. Retroalimentación del educador social a las entrevistas de Laura, Jorge y Martha

La retroalimentación que pueda hacer el educador social respecto a la entrevista con los sujetos participantes en este trabajo es importante ya que se conoce de manera

directa lo que él tiene que decir respecto a lo que Jorge, Laura y Martha dijeron en sus entrevistas.

En relación con la retroalimentación, ésta sirve para contextualizar lo dicho por cada uno de los participantes, explicitar por qué sucedieron los hechos como ellos los relatan y la metodología empleada por él en su trabajo formativo.

2.1. El caso de Laura

En la entrevista, Laura sostiene que la forma en que ha trabajado al lado del educador social acompañándolo en algunas ocasiones de visita en las comunidades es lo que la ha cambiado de manera importante. Aspectos como el servicio hacia los demás, la tolerancia, aprender a desprenderse de las cosas materiales, a comer de todo sin mayor problema y a no querer ser el centro de la atención son las principales conductas que Laura ha cambiado en su vida gracias a él. Además de la experiencia tan importante que fue para ella el haber participado en la Antorcha Guadalupana.

La entrevista de Laura es una oportunidad para que el educador social pueda sacar a la luz el tema de la metodología en el C. C. P., A. C. A través de los 40 años de experiencia que él ha acumulado ha aprendido que lo importante de esa forma tan peculiar para trabajar es que el joven o cualquier persona asuma su contacto con la realidad y lo procese él o ella misma, nadie más.

Para ilustrar lo anterior él pone un ejemplo sencillo “aprendes a nadar echándote al agua, aprendes a ubicarte en la ciudad dejándote en el centro donde no conoces a nadie o en las comunidades donde no tienes referencias más que a una misma”.

El asunto está en que ese proceso sólo se es capaz de reconocerlo hacia la segunda etapa, una vez que la persona o el joven se han dejado de sensibilizar. Es entonces cuando se empieza a sistematizar cómo fue el camino recorrido, sin que haya una serie de indicaciones “paso 1, paso 2, paso 3”, tal y como se espera que suceda en la educación formal. “Se trata de aprender del camino porque en cada camino de la vida se tiene que hacer lo que se crea conveniente por sí mismo y para uno mismo”.

No se le señala al joven o a la persona en qué etapa está, la magia de esto es que viva cada etapa tan intensamente como sea posible para que el aprendizaje sea válido y trascendente para él o ella. El educador social responde pacientemente hasta que empiezan a reaccionar, momento que aprovecha incitándolos a la reflexión “a ver, revisa todo lo que has hecho y aprende de lo que has caminado”. “Entonces, sí es etapa sensible, pero sin decírselas, ellos tienen que aprender de estar en contacto con sus realidades”.

El otro aspecto que el educador social reconoce a partir de la experiencia de Laura tiene que ver con la evaluación de la práctica. De acuerdo a él esta parte del proceso que consiste en evaluar justo después de que la práctica ha concluido es algo que ha faltado hacer de manera periódica y sistemática con ella, particularmente, a pesar de que es la parte más importante de la metodología, pues como él mismo dice “es donde realmente se forma la gente”.

Se trata de detenerse en el camino para mirar hacia atrás con el fin de revisar y reflexionar sobre lo que se hecho, se ha logrado, y de ahí determinar qué es lo que falta, con qué medios se cuenta y hacia dónde se dirige la práctica.

Las preguntas claves para el educador social en el momento de la evaluación son:

“¿Qué aprendiste?”, “¿Qué te deja?” y “¿Hacia dónde vamos?”

Desafortunadamente es algo que no ha podido trabajar con Laura. Ella es una chica con un fuerte potencial como persona y como ser humano, sin embargo es insegura en el momento de entrar en la fase de evaluación y le provoca miedo asumir la responsabilidad de sus propias acciones. Esto es algo que el educador social tiene que trabajar todavía más con ella, que no debe descuidar; además, le hace falta concretar tiempo y lugar para hacerlo con periodicidad con todos los integrantes activos del C. C. P., A. C.

La magia de la organización consiste en que hay un programa flexible y adaptable contrario a la educación formal, que sirve como punto de referencia en el trabajo del C. C. P., A. C. Además funciona como un termómetro y un semáforo; el primero sirve al educador social para indicarle en qué nivel de formación se encuentra la persona que llega a la organización, cuáles son sus intenciones; el segundo sirve para no *fregar* (como él mismo lo dice) con la libertad de otra personas.

En el C. C. P., A. C. las personas son más importantes que los programas. Como el educador social mismo lo menciona “los programas son importantes en razón de las personas y no en razón del programa mismo”. Este es un principio fundamental en el trabajo de la organización y, como la mayoría de la gente está acostumbrada a darle mayor importancia a los programas sobre las personas, esto es algo que el educador social tiene que trabajar más frecuentemente con la gente.

Hasta aquí los puntos más importantes relacionados con la entrevista de Laura. A continuación los puntos primordiales de la entrevista con Jorge.

2.2. La entrevista de Jorge

No hay duda de que la entrevista con Jorge fue polémica. No sólo porque se tocaron más puntos sino porque Jorge tiene más experiencia, es una persona crítica y fundamenta sus juicios y ha formado parte de otras organizaciones civiles.

Respecto a la criticidad de Jorge, el educador social reconoce que él aprecia que las personas sean críticas porque son personas que tienen puntos de vista diferentes a los de los demás, en este caso a él, que son personas a lo que todo responden sí; irónicamente, él preferiría que los demás participantes fueran tan críticos como Jorge.

Sin embargo, hay puntos en los que el educador social está en desacuerdo con Jorge, y a pesar de ello no hay ningún tipo de confrontación, todo es parte de la misma metodología que sólo da pie al diálogo, nada es personal.

Un aspecto fuerte que Jorge critica al C. C. P., A. C. es el hecho de que el educador social y los demás participantes no se involucren en proyectos comunitarios que beneficien a las comunidades y a su economía de tal manera que disminuya la necesidad en la gente para migrar a E. U.

Respecto a lo cual el educador social contesta diciendo que la organización siempre se ha conducido como centro de comunicación y de enlace entre comunidades, entre universidades, entre las universidades mismas, entre parroquias, entre otras organizaciones civiles, porque no tienen el tiempo ni tampoco los recursos para algo diferente. En este sentido sí hay una gran diferencia, el C. C. P., A. C. no adopta una visión propositiva en el sentido de favorecer algún programa o proyecto dado ya que la postura de la organización es que la misma gente en la comunidad sea la creadora de su propia organización. En este sentido el C. C. P., A. C. sólo apoya y ayuda.

El educador social afirma que lo anterior es algo que sí le explicaron a Jorge en una reunión que tuvo el Consejo Directivo con él en donde le hicieron ver que el camino de la organización no va por el sentido de emprender proyectos comunitarios y productivos, sino que va por el camino de la comunicación popular para aprovechar los contactos con los que cuenta la organización para hacer enlaces. Hubo otro momento en la historia de la organización cuando sí lo hizo, pero ahora no porque no se cuenta con el tiempo ni con los recursos necesarios.

Otro aspecto en el que han diferido Jorge y el educador social es en el sentido de que en algunos viajes que se hicieron como parte del programa de Turismo Justo, buscó el apoyo de los presidentes municipales para que les proveyeran alimento y alojamiento en algunas comunidades que visitaron, como solución al problema que llegaron a tener en el último instante puesto que los párrocos de la comunidad, que eran el enlace que tenía, no los quisieron recibir.

Sobre esto el educador social reconoce que siempre hay gente valiosa comprometida con y que sirve a la comunidad. Así que para el educador social está bien si eso es lo que Jorge decidió hacer en el momento.

2.3. Entrevista de Martha

De la entrevista con Martha, el educador social encuentra valor en la ubicación que se hace de la red de relaciones de experiencias que se fueron encontrando en el camino, que en lugar de competir entre sí se fueron sumando, y haciendo solidarias para un mismo fin que fue apoyar a los zapatistas, dar apoyo al trabajo de los campesinos de la Sierra. Esto es lo que más resalta de la experiencia de Martha.

Otro aspecto valioso y rescatable de su experiencia fue la red de relaciones que se establecieron entre instituciones, como la UDLAP con servicio social, como del DIF, así como con otras organizaciones.

De acuerdo con el educador social, el gran aporte de Martha al C. C. P., A. C. hubiera sido conseguir recursos.

Martha es una persona que había alcanzado un cierto nivel en su formación tanto profesional como no formal a través del enriquecimiento de experiencias fuera de su profesionalidad. Esto significó que el educador social pudiera sentir a Martha muy al nivel de coordinación del educador social.